

mos á tal ó cual persona, solamente prueba que la personalidad humana sin las referidas cualidades no existe para nosotros.

De este modo, ni la razon ni el amor pueden alcanzar la absoluta unidad del misticismo. Para corresponder á un objeto cualquiera, es preciso que haya en nosotros alguna cosa que le sea análoga, es preciso una cierta manera de conocer que logre la abolición de la conciencia. En efecto, la conciencia es mi señal, es decir, lo que hay de mas determinado, el sér que dice: *yo*, se distingue esencialmente de todo otro, y esto es para nosotros el tipo de la individualidad. La conciencia destruiria el ideal del conocimiento dialéctico, ó toda otra division, toda determinacion debe estar ausente para responder á la absoluta unidad de su causa. Este modo de comunicacion pura y directa con Dios que no es la razon, ni tampoco el amor y que escluye la conciencia es el *éstasis*. Esta palabra que Plotin ha sido el primero en aplicar á este singular estado del alma, espresa esta separacion con nosotros mismos que el misticismo exige y de que cree capaz al hombre. El hombre para comunicar con el sér absoluto debe salir fuera de sí, es necesario que el pensamiento descarte todo pensamiento determinado, y llenándose en sus mismas profundidades, llegue á olvidarse de sí mismo hasta tal punto, que la conciencia esté ó parezca desvanecida. Mas esto no es aquí sino una imájen del éstasis; lo que en sí es nadie lo sabe, de la misma manera que escapa á la conciencia, escapa á la memoria, á la reflexion, y por consecuencia á toda espresion, á toda palabra humana.

Este misticismo filosófico descansa sobre una nocion

radicalmente falsa del sér absoluto. A fuerza de querer libertar á Dios de todas las condiciones de la existencia finita, concluye por quitarle las condiciones de la existencia misma, cosa peor aun que el pretender que el infinito tenga algo de comun con el finito, y no se osa reconocer que el sér es comun á uno y á otro, salvo la diferencia de grado, ¡como si todo lo que no *es*, no fuese la misma nada! No hay duda que el sér absoluto posee la unidad absoluta de la misma manera que posee la inteligencia absoluta, pero la unidad absoluta, sin un objeto real de inherencia, está destituida de toda realidad. Real y determinado son sinónimos. Un sér no es tal sér sino á condicion de que no sea otro, y por tanto no puede carecer de rasgos característicos. La diferencia es un elemento tan esencial al sér como la misma unidad. Si, pues, la realidad está en la determinacion, se sigue de aquí que Dios es el mas determinado de los séres. Aristóteles es mas platónico que Plotin cuando dice que Dios es la esencia del pensamiento (1) que no es un simple poder, sino un poder en accion, es decir, una potencia en posesion de la realidad. Conviene en un cierto sentido á la naturaleza finita ser indeterminada; pues que siendo finita tiene siempre en sí poderes que no son realizables; esta indeterminacion disminuye á medida que estos poderes se realizan. Así la verdadera unidad divina no es la unidad abstracta, es la unidad precisa del sér perfecto en quien todo está acabado. En la cumbre de la existencia mas aun que en su grado mas humilde, todo es determinado, todo es

(1) Véase el libro XII de la metafísica, *Fragments de philosophie antique.*

desenvuelto, todo es distinto, como todo es uno. La riqueza de las determinaciones es la señal cierta de la plenitud del sér. La reflexion distingue estas determinaciones, pero no puede ver limites en estas distinciones. En nosotros, por ejemplo: ¿Es que la diversidad de nuestras facultades y su mas rico desenvolvimiento divide nuestro sér y altera la identidad y la unidad de la persona? ¿Cada uno de nosotros se creará menor porque posea sensibilidad, inteligencia y voluntad? Seguramente que no. Lo mismo podemos decir de Dios. Falto de pasar por una psicología suficiente el misticismo alejandrino, se imaginó que la diversidad de los atributos es incompatible con la simplicidad de la esencia, y por miedo de corromper la pura y simple esencia hace abstraccion de ella. Por un escrúpulo insensato creyó que Dios no fuese tan perfecto sino dejaba todas sus perfecciones consideradas por él como imperfecciones, de aquí provino considerar al sér como una degradacion, la creacion como una caída; y para explicar al hombre y al universo, forzoso le fue poner en Dios lo que llamaba desfallecimientos, por no haber visto que estos pretendidos desfallecimientos son los signos de la perfeccion infinita.

La teoria del éxtasis es á la vez la condicion necesaria y la condenacion de la teoria de la unida absoluta. Sin la unidad absoluta como objeto directo del conocimiento, ¿á qué colocar el éxtasis en el sugeto del conocimiento? El éxtasis, lejos de elevar al hombre hasta Dios, le coloca muy por debajo del mismo hombre; pues borra en él el pensamiento, al quitarle su condicion que es la conciencia. Suprimir la conciencia es hacer imposible todo conocimiento, es no com-

prender la perfeccion de este modo de conocer, en donde la intimidad del sugeto y del objeto da á la vez el conocimiento mas simple, mas inmediato y mas determinado (1).

El misticismo alejandrino es el misticismo conocido mas sábio y mas profundo. En las regiones de la abstraccion en donde se pierde, parece bien distante de las supersticiones populares; pero la escuela de Alejandria reúne la contemplacion estática y la teurgia. Esto son dos cosas aparentemente incompatibles, pero que tienden á un mismo principio, á la pretension de percibir directamente, lo que invisiblemente escapa á todas nuestras apreciaciones. Aquí hay un misticismo refinado que aspira á Dios por medio de éxtasis, allá un misticismo grosero que cree satisfacerle por medio de los sentidos. Los procedimientos, las facultades empleadas difieren, mas el fondo es el mismo, y de este fondo comun surgen necesariamente las mas opuestas estravagancias. Apolonio de Tyano es un alejandrino popular, y Jamblico es Plotin hecho sacerdote misterioso. Un culto nuevo resplandeciente en milagros, el culto antiguo queriendo tener los suyos, y dos distintas filosofias blasonan de hacer comparecer la Divinidad ante otros

(1) Sobre este punto fundamental, véase la leccion III. Véase tambien *Philosofia de Kant*, bosquejo de un sistema de filosofia moral y politica. Véase tambien la *Introduccion á la historia de la filosofia*, leccion V. «La propiedad de la inteligencia no es poder conocer, sin conocer efectivamente. ¿Con qué condicion hay inteligencia para nosotros? No basta que haya en nosotros un principio de inteligencia, es preciso que este principio se egerza y se desenvuelva y se tome como causa de la inteligencia. La condicion necesaria de la inteligencia es la conciencia; es decir, la diferencia. No puede haber conciencia, sino allí donde haya muchos términos, donde el uno perciba al otro, y al mismo tiempo se perciba á sí mismo. Conocer y conocerse; hé ahí la inteligencia. La inteligencia sin conciencia es la posibilidad abstracta de la inteligencia, y esto no es la inteligencia real.»

hombres. Hay tambien demonios á los que se evoca y dioses á quienes se invoca. El éxtasis es para los iniciados, la teurgia para las muchedumbres.

En todos tiempos y en todas partes estos dos misticismos se dan la mano. En la India y en la China, las escuelas en donde se enseña el idealismo mas útil, no están lejos de las pagodas, donde se da culto á la mas vil idolatría. Un dia se lee el Bhagavad-Gita ó el Lao-Tesú (1) se enseña á un Dios indefinible sin atributos esenciales y determinados; y al dia siguiente se hace ver al pueblo tal ó cual forma, tal ó cual manifestacion de aquel Dios que no teniendo sino una apariencia, puede sin embargo recibirlas todas, y que no siendo sino la sustancia en sí, es necesariamente la substancia de todo, de la piedra, de una gota de agua, del perro, del héroe y del sábio. Así, en el mundo antiguo, bajo Julianó, por ejemplo, un mismo sugeto era á la vez profesor de la escuela de Atenas y guardian del templo de Minerva ó de Cibeles, oscureciendo por sutiles comentarios el *Timeo* y la *República*, y desplegando á los ojos de la multitud bajo el velo sagrado (2), la persecucion de los buenos deseos, (3) y en una y otra función, sacerdote ó filósofo, imponiéndose á los otros y á sí mismo, atreviéndose á remontarse á mayor altura que el espíritu humano, y cayendo miserablemente en lamentables errores, por pagar de alguna manera el rescate de una metafisica ininteligible que se prestaba á las mas vergonzosas supersticiones.

(1) Véase la *Historia general de la filosofía*, leccion II sobre la filosofía de la India.

(2) Véase el *Enthiphron*, tomo I de nuestra traduccion.

(3) Luciano Apuleo Lucio de Patrás.

Cuando triunfa la religion cristiana, ordena á la humanidad bajo una disciplina que pone un freno á este deplorable misticismo. ¡Pero cuántas veces bajo el imperio de la religion el espíritu no ha llevado consigo todas las extra vagancias de las religiones de la naturaleza! Debía sobre todo reaparecer en la época del Renacimiento, cuando el espíritu humano habiendo roto con la filosofía del mundo antiguo, se encontró sin estar aun prevenido para recibir la filosofía moderna (1). Los Paracelso, los Van-Helmont, renovaron á los Apolonios y Jamblicos, y en pleno siglo XVIII Swedemborg unió en su persona un misticismo exaltado y una especie de magia, abriendo de este modo el camino á aquellos insensatos (2), que por una parte me presentan las pruebas mas sólidas y mas autorizadas de la existencia del alma y de Dios, y por otra me hacen ver de distinto modo que por mis ojos, me hacen oír de distinto modo que por mis orejas, me hacen usar de mis facultades de otra manera que por sus órganos naturales, y me prometen una ciencia sobrehumana, pero á condicion de perder desde luego la conciencia, el pensamiento, la memoria, todo lo que me constituye sér inteligente y moral. Entonces lo sabré todo, pero á tal punto, que no sabré nada de lo que sabia. Me

(1) Véase la *Historia general de la filosofía*, leccion VI sobre la filosofía del renacimiento.

(2) Se ocupaban entonces con ardor del magnetismo, y mas de un magnetizador medio materialista y medio iluminado pretendia por medio del sueño artificial llegar al sistema de la perfecta perspicacidad del alma. ¡Hélo aquí! Hoy dia han vuelto á aparecer semejantes locuras. Las evocaciones están á la orden del dia. Se interroga á los espíritus y jellos responden! No hay conciencia que no se interrogue y se reparten las inteligencias, la supersticion y el escepticismo.

elevaré á un mundo maravilloso, y de tan sosegado sentido, que no me es dable el suponerlo, y de lo cual no me quedará ningun recuerdo; misticismo grosero y quimérico á la vez que pervierte juntamente la psicología y la fisiología, éxtasis tonto renovado sin el génio que caracterizó al éxtasis alexandrino, extravagancia que no tiene mas mérito que el de la novedad, y que la historia ha visto aparecer en todas las épocas de ambicion y de impotencia.

Ved pues lo que se consigue cuando se quiere salir de las condiciones impuestas á la naturaleza humana. Charon ya lo dijo, y despues lo repitió Pascal: Cuando se quiere hacer el ángel se hace la bestia. El remedio para todas estas locuras es una teoría severa de la razon, de lo que puede y de lo que no puede, de la razon desenvuelta, primero en el ejercicio de los sentidos, elevándose despues á las ideas universales y necesarias, las cuales la conducen á su principio, á un sér infinito real y substancial á la vez, en donde concibe la existencia, pero en donde no puede penetrar jamás ni comprender su naturaleza. El sentimiento acompaña y vivifica las sublimes intuiciones de la razon, pero no se deben confundir estos dos órdenes de hechos, ni mucho menos ahogar la razon en el sentimiento. Entre un sér infinito tal como el hombre, y Dios substancia absoluta é infinita, existe la doble mediacion de este inmenso y magnífico universo espuesto á nuestra vista, y de estas verdades eternas que la razon concibe, pero que no ha hecho, así como el ojo humano no ha creado las bellezas que ve y admira. El mas seguro modo que nos es dado para elevarnos hasta el Sér de los séres sin sentir deslumbramiento ni vértigos, es el

de acercarnos á él con justa medida por medio del estudio y del amor á la verdad, y así le veremos siempre en la contemplacion y reproduccion de lo bello y mas que todo y sobre todo con la práctica de lo bueno.